

## La construcción de la identidad en tiempos de crisis. El papel de la violencia y la religión.

Autor / Author

ATIENZA DE FRUTOS, David y GARCÍA-RAMOS GALLEGO, David

Editorial / Publishing company

ANTHROPOS EDITORIAL, Barcelona 2017

**E**n esta obra se recogen las aportaciones de los participantes en el curso “*La construcción de la identidad en tiempos de crisis: el papel de la violencia y la religión*”, que tuvo lugar en Valencia, del 24 al 26 de junio de 2015. La riqueza temática que aúna el planteamiento de estos académicos brota de su común inspiración en el pensamiento de René Girard. David Atienza de Frutos y David García-Ramos Gallego, miembros del grupo de investigación Xiphias Gladius, han realizado una magnífica labor de edición y coordinación de este volumen. Gran parte del mérito de esta iniciativa estriba en haber convocado este curso a una escala internacional y en abrir el abanico de las aportaciones desde la filosofía política hasta el análisis de las identidades representadas en el cine, el teatro y la literatura. Se recoge así, no solo una buena parte de la filosofía girardiana, sino también la perspectiva de estudiosos nacionales e internacionales.

Se prioriza, por tanto, la diversidad temática sobre un esquema lógico, riguroso de las partes en el todo. Esto permite superar cualquier esquematismo, *a priori*, en la presentación de los temas -tan ajeno al espíritu mismo de Girard- y abrir el ámbito de discusión a todas las facetas temáticas del problema de la identidad y la mimesis. Esto no significa que se abandona cualquier esfuerzo de coordinación sino que, sobre la propuesta fundamental del pensamiento de René Girard sobre los mecanismos explicativos de la mimesis, los autores exploran “esos juegos de identidad [desde la propia identidad descubrimos al otro], juegos que terminan vinculándose, inexorablemente, a la violencia” (p. 10).

En la introducción, los coordinadores del volumen hacen una valiosa presentación general del propósito del mismo, de la vida del filósofo aviñonés y de las líneas fundamentales de su propuesta: la teoría de la “*mimesis*”, el origen de la violencia personal y social (de aquí el surgimiento de la noción de identidad), y cómo se resuelve en

el mecanismo sacrificial del chivo expiatorio. Este esquema fundamental propone una nueva perspectiva muy enriquecedora del tránsito de una sociedad cristiana -en la que el sacrificio se acoge según unos parámetros religiosos- a una sociedad moderna secularizada y las consecuencias antropológicas, culturales y políticas que ello conlleva. Esta explicación de la realidad humana, personal, histórica y social se opone al gran proyecto hegeliano y coge fuerza en un mundo donde las ramificaciones de la propuesta hegeliana se agostan en el posmodernismo fragmentario actual.

El curso de Valencia, que reúne a los autores colaboradores de este volumen, propone una mirada sobre las tendencias actuales de construcción de la identidad, "ofreciendo desde la teoría mimética un marco creativo y polémico para la discusión, para ofrecer respuestas realistas que respondan a los retos del nuevo marco antropológico en el que nos encontramos" (p. 14).

La primera parte del trabajo general incluye las ponencias de Charles Ramond y de Antonio Cerella, que abordan, desde una perspectiva nacional e internacional, el análisis de las crisis actuales (especialmente el caso de los "indignados de la Plaza del Sol" en España y el caso de los refugiados y de los conflictos bélicos, entendidos en el marco de un mundo globalizado). En ambos casos el análisis se lleva a cabo a partir de las categorías de culpabilidad e inocencia en relación con la víctima o víctimas, buscando mantenerse en todo momento anclados al realismo exigido por el objeto analizado. Para Charles Ramond la teoría mimética ofrece un ámbito adecuado para afrontar la hermenéutica de todas estas relaciones. El profesor Cerella concluye advirtiendo del peligro de que en las dinámicas sociales la excepción -en este caso la situación "victimaria" del refugiado o del involucrado en un conflicto bélico- se convierta en la norma, y las consecuencias que esto pueda conllevar en el contexto de un mundo tan interconectado según el modelo actual de globalización.

En la segunda parte, Desiderio Parrilla y Domingo González, abordan el problema de la identidad en la filosofía política a modo de debate. Para Domingo la identidad de lo político actualmente parece definirse por la pérdida de lo sagrado, lo cual se manifiesta en la cada vez mayor tendencia a resolver las crisis sociales y políticas en la diabolización del otro, según el esquema del doble diabólico de Poliakov. En cambio, el profesor Desiderio critica este esfuerzo por plantear una inexistente política girardiana y la incapacidad de esta hipótesis para explicar realmente la factualidad de lo político. A partir del modelo aristotélico de Estado, defiende que es éste el ámbito en que se da la política y la racionalidad humana. Critica, consecuentemente cualquier esfuerzo por establecer un modelo ético universal: siempre termina primando la identidad de lo político en el estado sobre una posible identidad humana universal.

La tercera parte del volumen se concentra en la construcción antropológica de la identidad humana. El profesor David Atienza de Frutos, a partir de una perspectiva girardiana, observa el fenómeno cultural de la consideración de "buenas muertes" y "malas muertes" en el contexto de su significado para el desarrollo y la estabilidad de las fuerzas de una tribu. La conclusión de estas consideraciones lleva al autor a plantearse la posibilidad de descubrir un nuevo posible elemento de concordia cultural entre distintas culturas y religiones.

La respuesta de la teología a la crisis actual es el tema de la cuarta parte. Para James Alison el punto central de la respuesta teológica debe centrarse en la esperanza como virtud. En la cresta de una magnífica paradoja, el autor defiende cómo la mejor solución al planteamiento pesimista-apocalíptico del último Girard estriba en la concepción de una esperanza no afincada en un futuro incierto sino, por el contrario, en la memoria sobre la que se reconstruye nuestra identidad para dar sentido al presente vital. Por otro lado, para los profesores Carlos Mendoza y Rodrigo Palomar parece necesario redescubrir el carácter moral del Evangelio desde una perspectiva enriquecida por la teoría mimética. En este sentido, existe una gran diferencia entre el tiempo entendido como “cronos” y como “kairos” a la hora de proponer un telón de fondo significativo -mesiánico- para poder redescubrir las categorías de “víctima, perdón y reconciliación” en la fragua de la identidad subjetiva.

Las últimas dos partes del volumen se refieren a la lectura mimética de las identidades, en primer lugar, de las nacionales. En su capítulo, el profesor Ángel Barahona, partiendo de las primeras recepciones del pensamiento de Girard en España, muestra cómo, incluso las lecturas más parciales de las obras del filósofo vienés, promueven un encuentro determinante y transformativo de los lectores con la realidad humana. Esta valoración del carácter veritativo de la teoría mimética se reproduce también en la explicación del profesor Roberto Solarte sobre la difícil situación que ha tenido que atravesar Colombia en las últimas décadas. Para el profesor Solarte resulta claro el valor redentor que para muchas comunidades está teniendo el pensamiento girardiano sobre la reconciliación para superar los ciclos críticos de violencia y migración forzada.

En segundo lugar se aborda el tema de la identidad en la literatura y el cine. Para el profesor David García-Ramos resulta claro que la restauración de la importancia antropológica del teatro pasa por recuperar el origen sacrificial del teatro. Para ello analiza las propuestas de tres dramaturgos españoles de la actualidad: Rodrigo García, Angélica Liddell y Juan Mayorga. El profesor Pierpaolo Antonello se centra en el caso de Pasolini, a la vez escritor y cineasta, para mostrar cómo en su vida y en su obra -en la configuración de su identidad personal y social- se reproduce el mecanismo sacrificial como ejemplo de aplicación cultural y vital de la teoría mimética.

El trabajo lo cierra un capítulo del profesor William A. Johnsen con un análisis sobre las identidades culpables y victimarias de la Gran Guerra en el caso del poeta Wilfred Owen. En este caso se vuelve a repetir la paradoja del descubrir, a la vez, un abismo de violencia irrefrenable y una nueva luz de esperanza, contraponiendo la capacidad humana de confraternización a las manifestaciones de la violencia. De modo muy especial en el reconocimiento de la identidad de la víctima como un hermano.

En conclusión, me parece que se trata de un volumen indispensable para el desarrollo del pensamiento girardiano, así como una obra de referencia internacional para los estudios sobre identidad personal y social. El gran valor de las colaboraciones, su profunda comunión de ideas y su abanico temático le dan al libro un ritmo agradable de leer que no se suele encontrar en trabajos de estas características. Por otro lado, la gran fecundidad del pensamiento girardiano

-se compartan o no sus premisas- permite descubrir en todos los ejemplos propuestos (y son muchos) puntos de vista completamente inexplorados y de un grandísimo interés. En definitiva, un volumen esencial por la envergadura de sus colaboradores y por la riqueza, originalidad y profundidad de sus propuestas. ■

**RUBIO HÍPOLA, Francisco Javier**

Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)